INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DE SULA

John S. Henderson*

INTRODUCCION

Desde hace muchos años se ha apreciado la gran importancia del Valle de Sula,** irrigado por el Río Ulúa, en la prehistoria de América Central. El valle cubre un territorio de aproximadamente 2,500 Km^2 y representa la más extensa zona de suelos aluviales y, por lo tanto, fértiles en toda la costa centroamericana. En un territorio tal, existe una considerable variación ambiental y es de esperar que haya estado ocupado por una población diversificada.

Las fuentes etnohistóricas sugieren que, al momento de la conquista española, las poblaciones de los grandes centros comerciales que existían en el Valle de Sula, estaban compuestas de grupos de diversas afiliaciones lingüísticas y culturales (Henderson 1977; Wonderley 1984a). En la época prehispánica más temprana, el valle constituía el núcleo de varias culturas de impresionante y distintivo desarrollo. Estas culturas -especialmente la de Playa de los Muertos y la que producía las famosas vasijas policromadas, así como las de mármol- representan una parte importantísima del patrimonio cultural de Honduras.

---

* John Henderson ha realizado investigaciones arqueológicas en Honduras durante los últimos 15 años; es miembro del cuerpo académico de la Universidad de Cornell, Ithaca, New York.

** El término Valle de Sula es utilizado aquí en sus implicaciones geográficas modernas (Nota del Editor).

Desde muy temprano, el valle formó parte de la frontera cultural entre el mundo maya y el resto de América Central (Fig. 1). Tomando en cuenta la geografía, el valle es un punto de encuentro de diversas rutas naturales de comunicación. Por medio de los Ríos Ulúa y Chamelecón sus habitantes tenían fácil acceso, por un lado, a la región de Santa Bárbara, a la de Copán y a las tierras altas del mundo maya; por el otro, al Mar Caribe y toda la costa de Yucatán y Centroamérica. Al sur del valle, rutas naturales conducen por medio del Río Comayagua y de la cuenca del Lago de Yojoa a la parte central de Honduras y, por último, al Océano Pacífico. Dada esta situación, es de esperar que durante gran parte de su historia prehispánica -y no solamente en la época de la conquista- el Valle de Sula constituyó el eslabón de las redes de comunicación que ponían las sociedades que lo habitaban en contacto continuo con los centros mayas del oeste y norte, así como con diversos grupos centroamericanos al sur y este (Henderson 1977, 1978, 1987; Hirth 1984; Urban y Schortman 1986; Robinson 1987).

La importancia obvia del Valle de Sula en tiempos prehispánicos estimuló las investigaciones arqueológicas, empezando con las de Gordon de finales del siglo XIX (Gordon 1898; Popenoe 1934; Strong et al. 1938; Stone 1941), pero para fines de la década de los setentas, los datos arqueológicos todavía eran insuficientes para elaborar una síntesis general de la prehistoria de la región. La acelerada destrucción de los sitios arqueológicos fue uno de los principales estímulos para iniciar el Proyecto Arqueológico Sula en 1979 (Henderson et al. 1982; Henderson 1984). De acuerdo con la política establecida por el IHAH, las investigaciones del proyecto se diseñaron con el objeto de obtener datos básicos para un inventario descriptivo de los recursos arqueológicos aún existentes y preparar una sinopsis de la prehistoria de la región.

Las investigaciones de campo se han enfocado en la localización y descripción de los sitios y las excavaciones de sondeo de sitios en peligro de destrucción. También se ha logrado complementar estas investigaciones de rescate con excavaciones más extensivas en sitios de especial importancia, representativos de ciertos períodos o tipos de

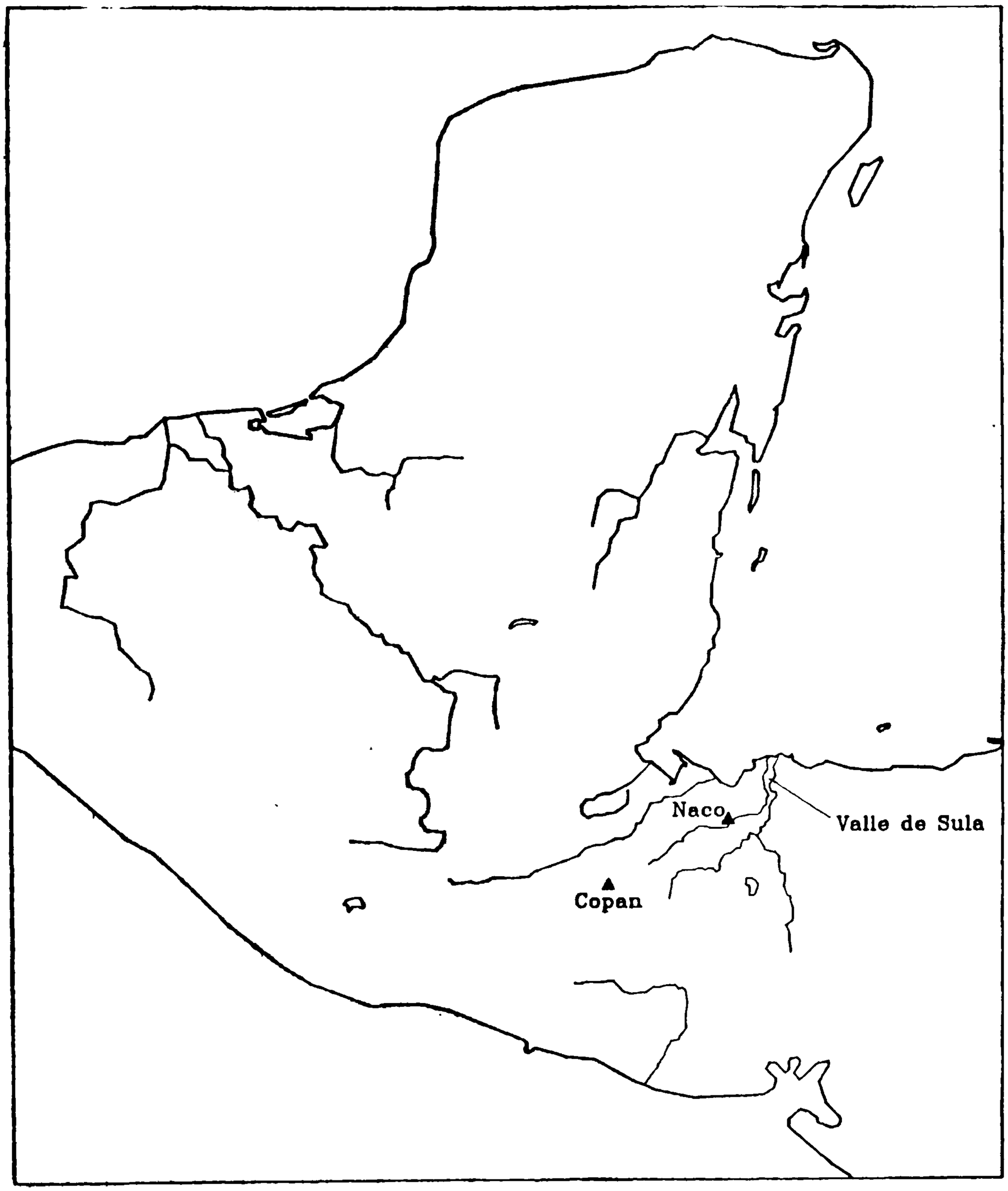


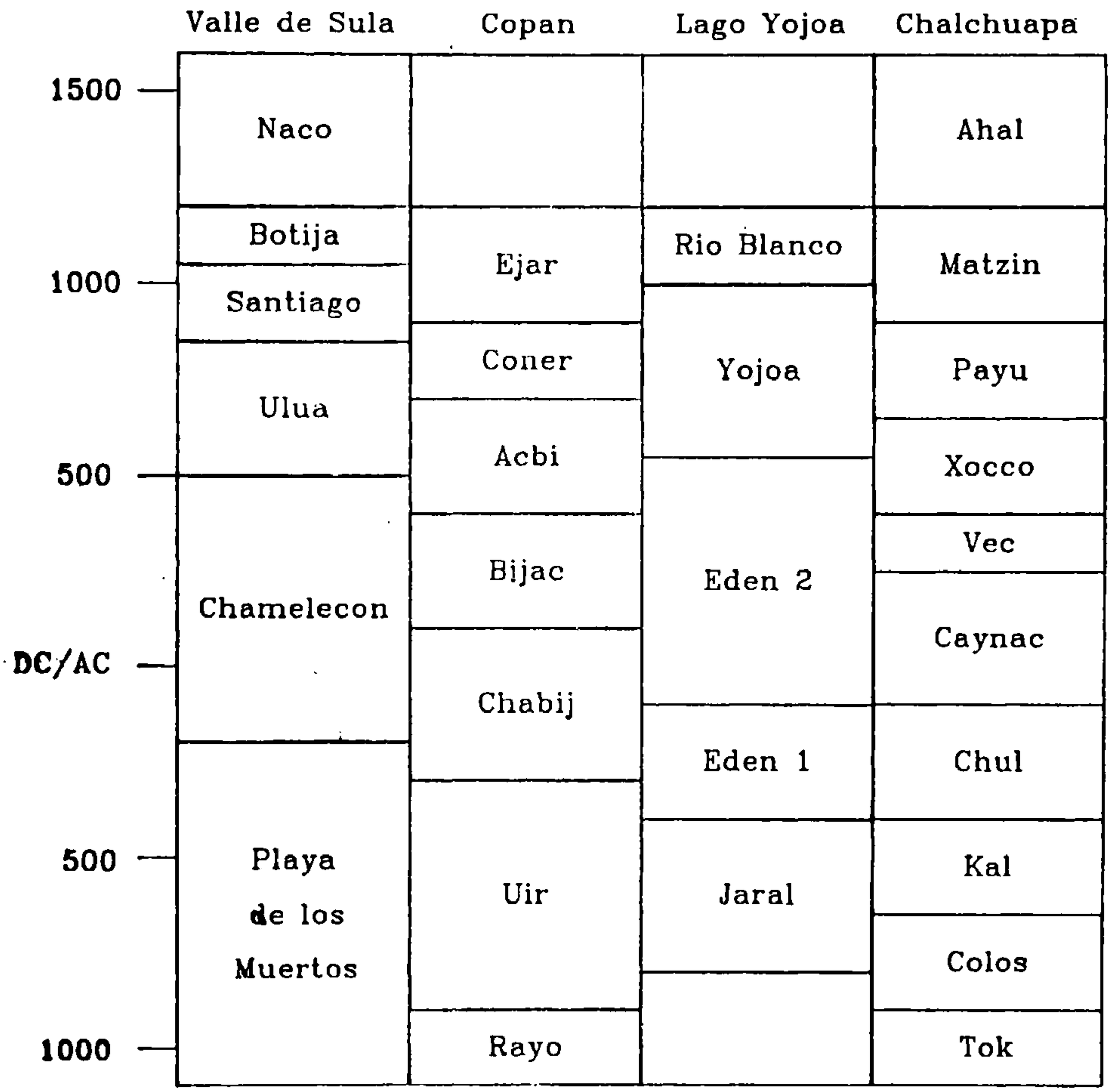
FIGURA 1

Mesoamérica Oriental y Principales
Sitios Arqueológicos en Honduras

comunidades poco estudiadas. Las principales metas del análisis se han concentrado en la elaboración de la secuencia cronológica del valle (Cuadro 1); la determinación de los patrones fundamentales de asentamiento; la caracterización preliminar de las sociedades prehispánicas que lo habitaban y la identificación, en términos generales, de los patrones y procesos de cambio. Dada la necesidad de acumular datos básicos y enfocar los análisis en la identificación de estos patrones, no se ha puesto mucho énfasis en las interrogantes que atañen asuntos más complejos y de relevancia puramente teórica. No obstante existir claras indicaciones de conexiones interregionales y de las relaciones de las sociedades del valle con el mundo maya propiamente dicho, así como con grupos centroamericanos, estos problemas han ocupado, por razones obvias, un lugar secundario en nuestras investigaciones (Henderson 1987).

Ya se ha llegado a la conclusión de las investigaciones de campo y los datos están siendo procesados. Aquí solamente se presentará un resumen muy esquemático de la prehistoria del Valle de Sula. Con respecto a si la muestra de datos arqueológicos en que se basan nuestras interpretaciones es lo suficientemente representativa, es necesario enfatizar el tamaño del valle. En otras palabras, aunque el valle es una unidad geográficamente bien definida (Fig. 2), la variabilidad de los suelos, la flora, fauna y sus recursos minerales y aún de microclimas, ofrece diferentes condiciones para la adaptación cultural, al igual que para la preservación de los restos arqueológicos. Las dimensiones del valle y su por ende diversificada población, se combinan para dar al proyecto el carácter de una investigación regional, la cual requiere estrategias de campo apropiadas.

Desde el comienzo quedó claro que no sería posible hacer un reconocimiento intensivo en toda la extensión del valle. Por eso se dividió en zonas naturales de acuerdo a sus características ambientales y geográficas: manglares, pantanos, zonas de aluviación, cadenas de colinas y otros accidentes más. Dentro de cada zona, se realizó un reconocimiento intensivo por sectores de aproximadamente 10 Km^2 respectivamente. El número



CUADRO 1
Secuencia Cronológica del Valle de Sula

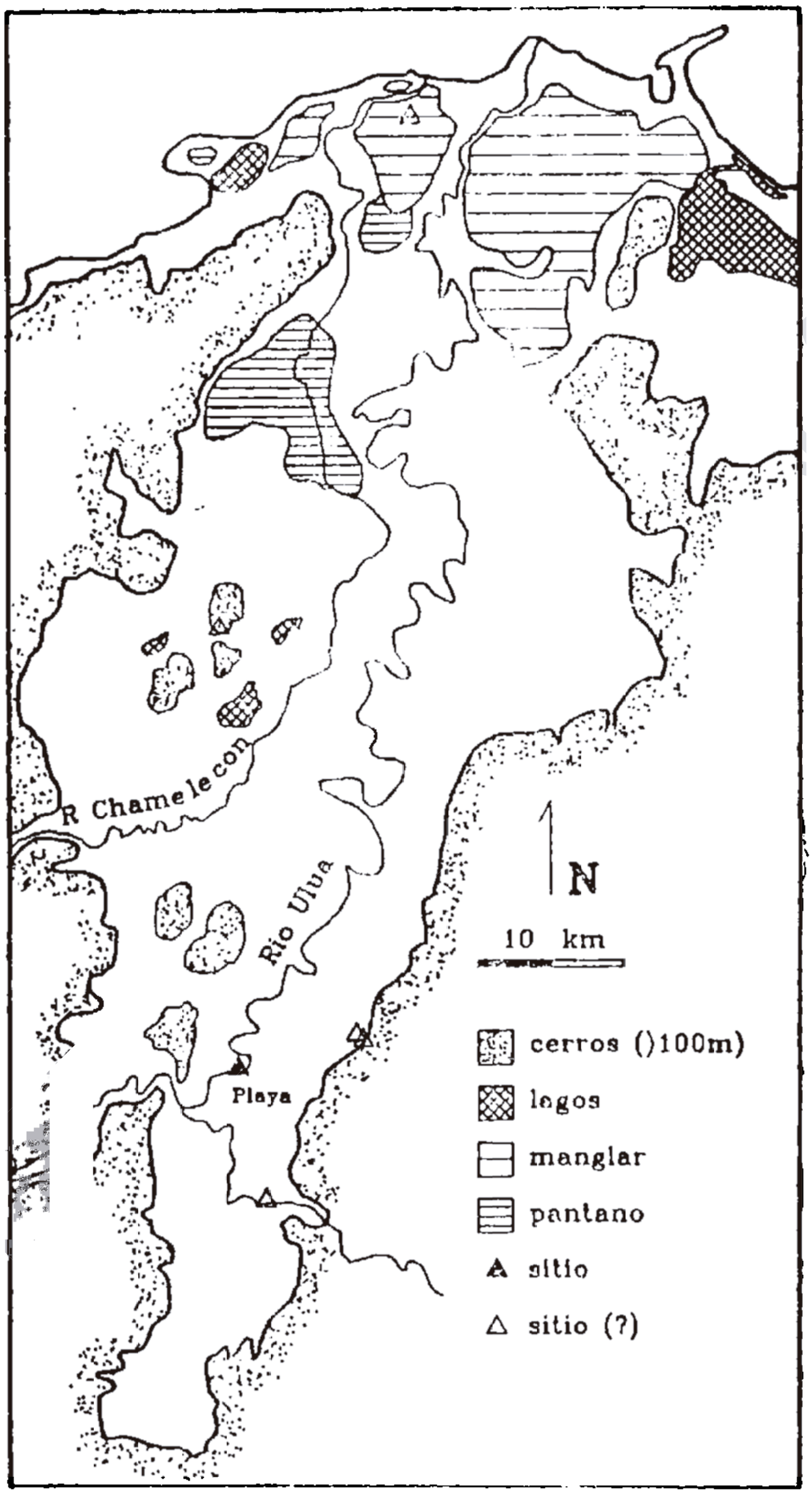


FIGURA 2
Valle de Sula: Preclásico Medio y Fase Playa

de sectores escogidos dependió de los indicios a disposición sobre la densidad de la ocupación prehispánica y del grado de conservación y accesibilidad de los sitios. Esta estrategia ofreció un balance entre la necesidad de obtener una muestra de los sitios en todas las secciones del valle y la importancia de concentrar las investigaciones en los sectores más productivos. De este modo se hizo el recorrido de más o menos un tercio del valle (aproximadamente 800 Km^2). También, se han empleado fotos aéreas para localizar los sitios más grandes en otras partes del valle. Hasta el momento se han localizado de 400 a 500 sitios; el número exacto depende de la definición de "sitio" puesto que no es fácil distinguir entre los restos que constituyen un solo sitio disperso o varios sitios vecinos. En cada sitio se recolectaron muestras de artefactos en superficie y donde habían restos arquitectónicos aún en pie, se levantaron mapas. Se excavaron pozos de prueba en 20 de estos sitios y se realizaron excavaciones intensivas en 10 más (incluyendo las investigaciones hechas con anterioridad al comienzo de las actividades del Proyecto Arqueológico Sula).

Aparte de unos pocos artefactos líticos que posiblemente corresponden al período Arcaico, el material más temprano con que se cuenta, procede del período Preclásico Medio. Las figurillas de jade (o jadeíta) de estilo olmeca en colecciones privadas indican que al principio del primer milenio antes de nuestra era, el valle mantenía conexiones con el mundo olmeca, entonces dominado por La Venta en la costa del Golfo de México. La mayoría de estas piezas provienen de un sitio destruido cerca de Santa Rita (Fig. 2). La interpretación tradicional ha sido que la población del Valle de Sula se encontraba bajo la "influencia" de una sociedad más compleja, pero en realidad no se tienen datos suficientes para explicar las causas que determinaron estas relaciones.

Las famosas vasijas y figurillas de cerámica de Playa de los Muertos (Fig. 2 y 3) representan la actividad del primer grupo asentado en el valle cuyos restos se han encontrado en las excavaciones (Popenoe 1934; Kennedy 1980, 1986). Estas corresponden al Preclásico Medio entre el año 800 y 200 a.C. (y tal vez se prolongan

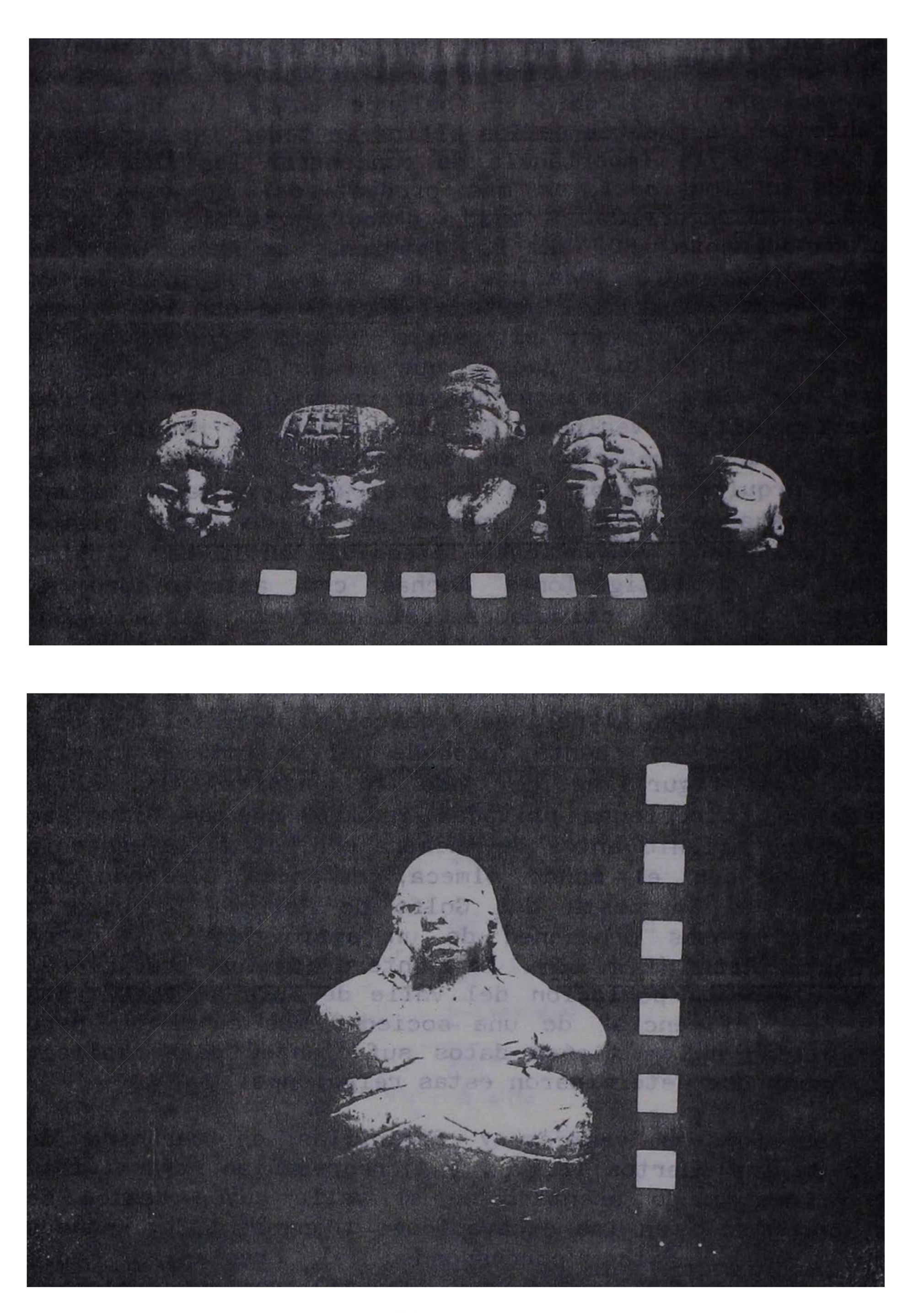


FIGURA 3

Figurillas de Céramica de Playa de Los Muertos
Escala: 10 cm.

hasta comienzos del Preclásico Tardío). Aunque algunos rasgos estilísticos sugieren la posibilidad de una derivación olmeca y se dan semejanzas con materiales contemporáneos de otras áreas, todavía son pobres los datos sobre el contexto cultural de estos artefactos.

Para los siglos subsiguientes, la muestra existente es más amplia, o sea para el lapso de tiempo comprendido entre los años 200 a.C. y 100 d.C. -la fase Chamelecón Temprano que corresponde al período Preclásico Tardío (Popenoe 1986, 1987; Wonderley 1985; Robinson 1987). Por primera vez se aprecia una diferenciación entre las comunidades del valle: algunas tienen estructuras sobresalientes, mucho más grandes que las plataformas adjudicadas a las construcciones corrientes de habitación (Fig. 4). Estos llamados "centros públicos menores" se ubican en las franjas del valle, en las confluencias de los tributarios del Río Ulúa. En todas estas comunidades se utilizaba una cerámica con decoración de tipo Usulután y obsidiana importada de las tierras altas de Guatemala (y, tal vez, de las fuentes de obsidiana conocidas en Honduras). Estos elementos característicos señalan el comienzo de un proceso de desarrollo de la complejidad social, política y económica y de la intensidad de la interacción con otras regiones (Demarest y Sharer 1986). Sin embargo, no se comprende en detalle como funcionaba la comunicación.

La transición entre las fases Chamelecón Temprano y Ulúa -los siglos que corresponden al período Clásico Temprano- continúa siendo poco comprendida (Popenoe 1986; Robinson 1987). En la fase Chamelecón Medio (alrededor de los años 100 a 300 d.C.) hacen su aparición los soportes mamiformes, así como otras manifestaciones de la participación en el enigmático proceso que produjo el llamado "fenómeno protoclásico". En la fase Chamelecón Tardío (del año 300 a 500 d.C. aproximadamente) las características específicas del Protoclásico desaparecen y la decoración cerámica muestra una continuidad con la tradición anterior, por ejemplo, en la incorporación de pintura roja en los diseños de las vasijas de técnica Usulután. Aparte de la cerámica y la industria lítica, se sabe aun muy poco de las sociedades de esta época

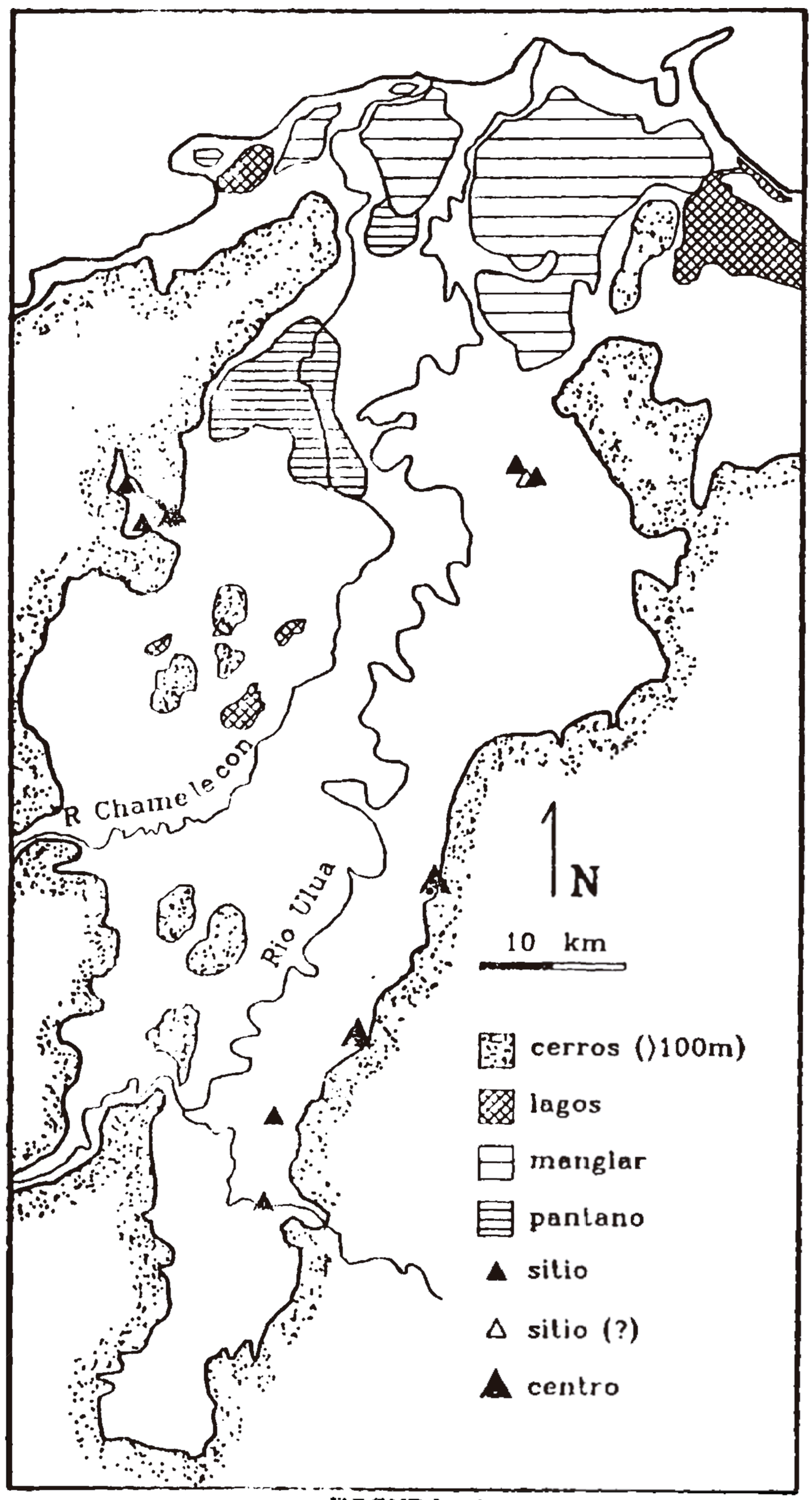


FIGURA 4
Valle de Sula: Fase Chamelecón Temprano

en el valle. Todas las comunidades localizadas que corresponden a estos períodos (Fig. 5) son aldeas pequeñas, pero la evidencia acumulada no basta para afirmar que sí representan una interrupción en el proceso de desarrollo del valle.

La fase Ulúa, correspondiente al Clásico Tardío (entre el año 500 y 850 d.C.), es la mejor conocida en la historia del Valle de Sula. Se tiene a disposición un buen conjunto de datos arqueológicos de todo tipo y se puede proponer con relativa seguridad que el proceso anterior culminó en una gran complejidad cultural (Stone 1941; Hasemann et al. 1978; Joyce 1985, 1986, 1987; Popenoe 1986, 1987, Robinson 1986, 1987; Sheptak 1987). Existía un número mayor de comunidades (Fig. 6) que anteriormente, las cuales son mucho más diversificadas y presentan toda la gama de tamaños, desde aldeas hasta centros cívicos de grandes dimensiones.

Los más grandes centros están situados en lugares estratégicos para el acceso y control de las rutas de comunicación y los recursos naturales: en las franjas del valle donde desembocan los tributarios (como en la fase Chamelecón Temprano), cerca de los pasos naturales en los cerros, dentro de los límites del valle y a poca distancia de las confluencias de los ríos. Travesía, probablemente el centro más poderoso, está situado en las orillas del Río Ulúa, a poca distancia río arriba de su confluencia con el Chamelecón (en la fase Ulúa formaban una sola corriente fluvial) teniendo fácil acceso a la cercana zona de cerros al suroeste. Cerro Palenque, -situado en la cima de un cerro desde cuya elevación se domina la confluencia de los Ríos Ulúa y Comayagua e inicialmente un centro de tamaño medio- se convirtió en el más grande del valle en los últimos años del periodo Clásico. La fina artesanía, en especial las famosas vasijas de mármol y las policromadas (Fig.7), también indica un gran avance en las artes.

Existe un gran número de indicios que señalan conexiones con el mundo maya; por ello es esencial una comprensión de estas relaciones para caracterizar la afiliación cultural de las sociedades del Valle de Sula.

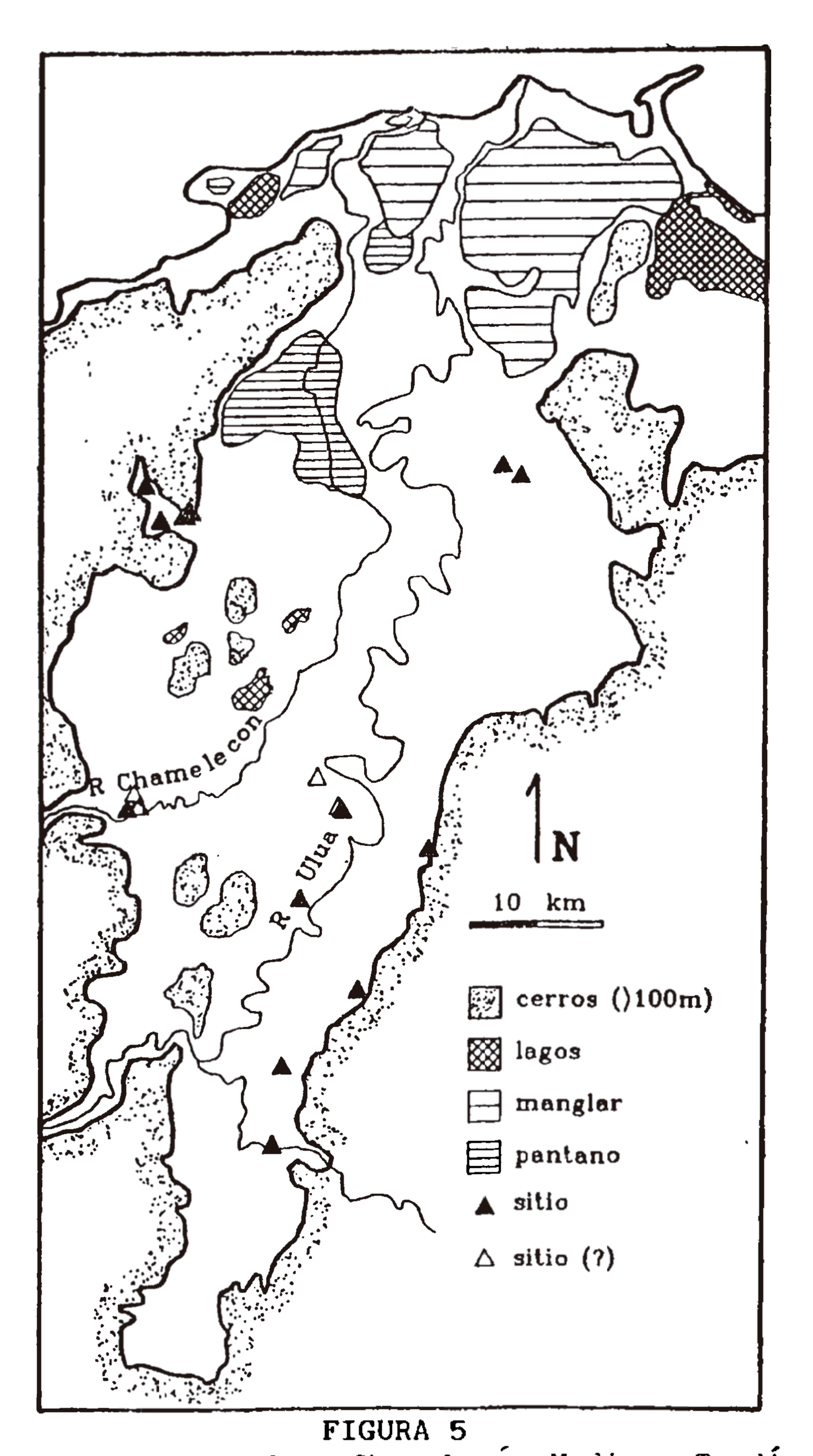


FIGURA 5
Valle de Sula: Fase Chamelecón Medio y Tardío

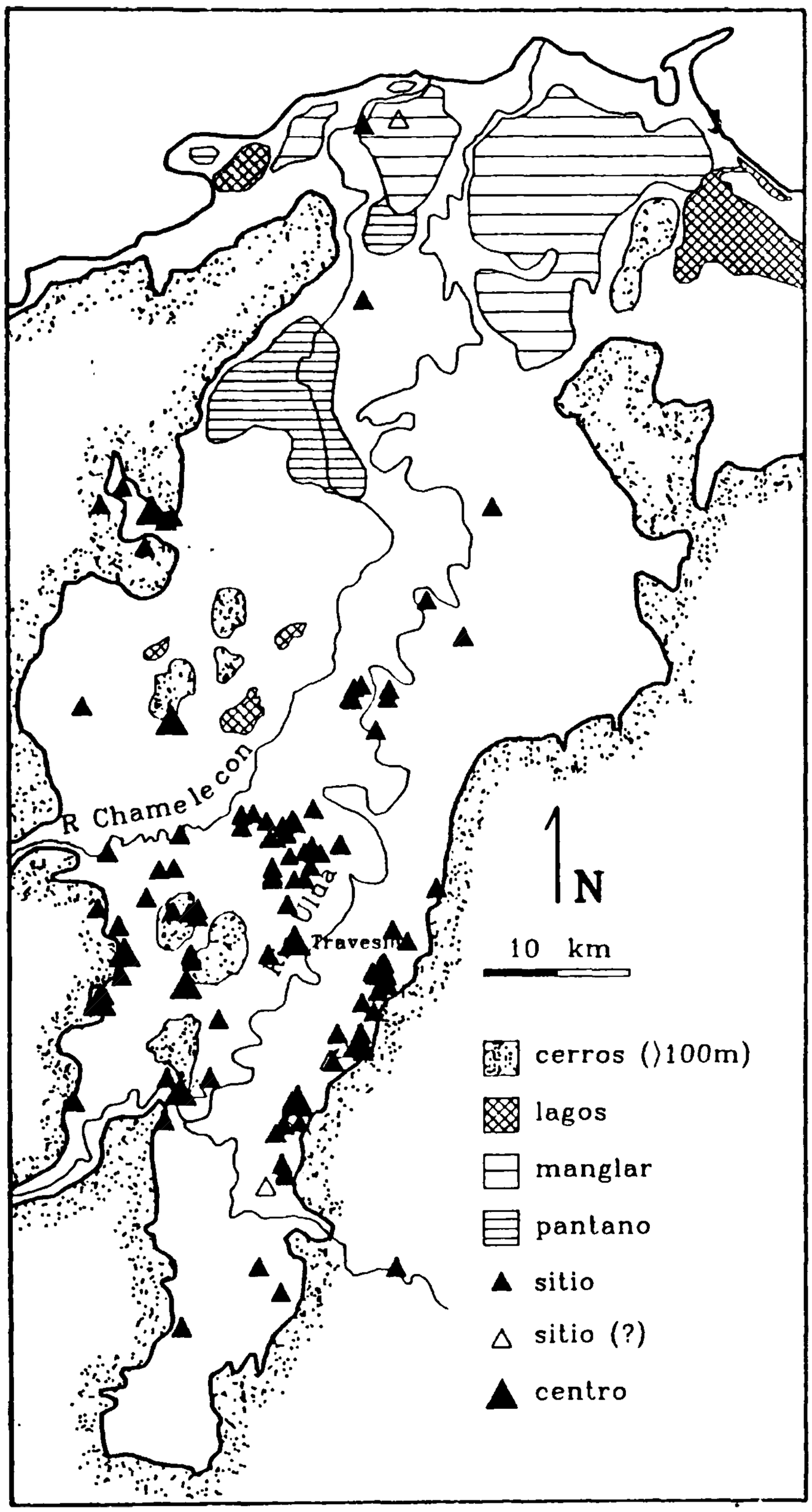


FIGURA 6
Valle de Sula: Fase Ulúa

FIGURA 7
Cerámica Policromada Ulúa. Escala: 10 cm

El comercio es un aspecto obvio de esta interacción. Por ejemplo, las comunidades del valle todavía importaban obsidiana de fuentes lejanas. Es posible que las vasijas de mármol y las polícromadas del tipo Ulúa, encontradas en los centros mayas, representen relaciones comerciales, aún cuando en Copán -el único caso para el que se tiene información en un contexto detallado- la situación era evidentemente más compleja. En este sitio se descubrió una concentración de vasijas policromadas y figurillas (silbatos de estilo Ulúa), en contextos domésticos dentro del perímetro de la residencia de un determinado linaje aristocrático; quizá algunos de estos materiales procedían del Valle de Sula. Andrea Gerstle (1987) ha planteado la idea que estos objetos pudieran representar un enclave extranjero, sujeto del señor de dicho linaje, pero hay otras posibles explicaciones.

Dentro de los límites del Valle de Sula se encuentran algunas pocas piezas de cerámica que representan importaciones, así como restos humanos con incrustaciones de jade en los dientes -extranjeros, tal vez. De mayor interés y potencial para contribuir a aclarar la afiliación cultural de las sociedades del valle, son las semejanzas que reflejan los patrones culturales que estaban también en vigencia en el mundo maya. En los centros grandes se encuentran juegos de pelota, templos y otros edificios cívicos, a veces con construcciones de piedra tallada y decoración escultórica. En algunos centros se han localizado "estelas" (Fig. 8) colocadas frente a edificios públicos. Las que se han conservado tienen las caras lisas o diseños muy sencillos (sin jeroglíficos), pero se tiene noticia de que al menos un ejemplar (en Travesía) tenía un revestimiento de estuco con pinturas. En depósitos votivos escondidos en pequeñas plataformas se han encontrado ofrendas de conchas (**Spondylus**) con pigmentación roja y ornamentos de jade. Al menos en un centro (Cerro Palenque) se construyeron calzadas interiores a finales del período; es frecuente que los edificios domésticos se agrupen formando plazuelas. La cerámica, tanto procedentes de contextos domésticos como cívicos, presenta semejanzas con la de los centros mayas. Algunas vasijas con decoración más o menos sencilla constituyeron los equiva-

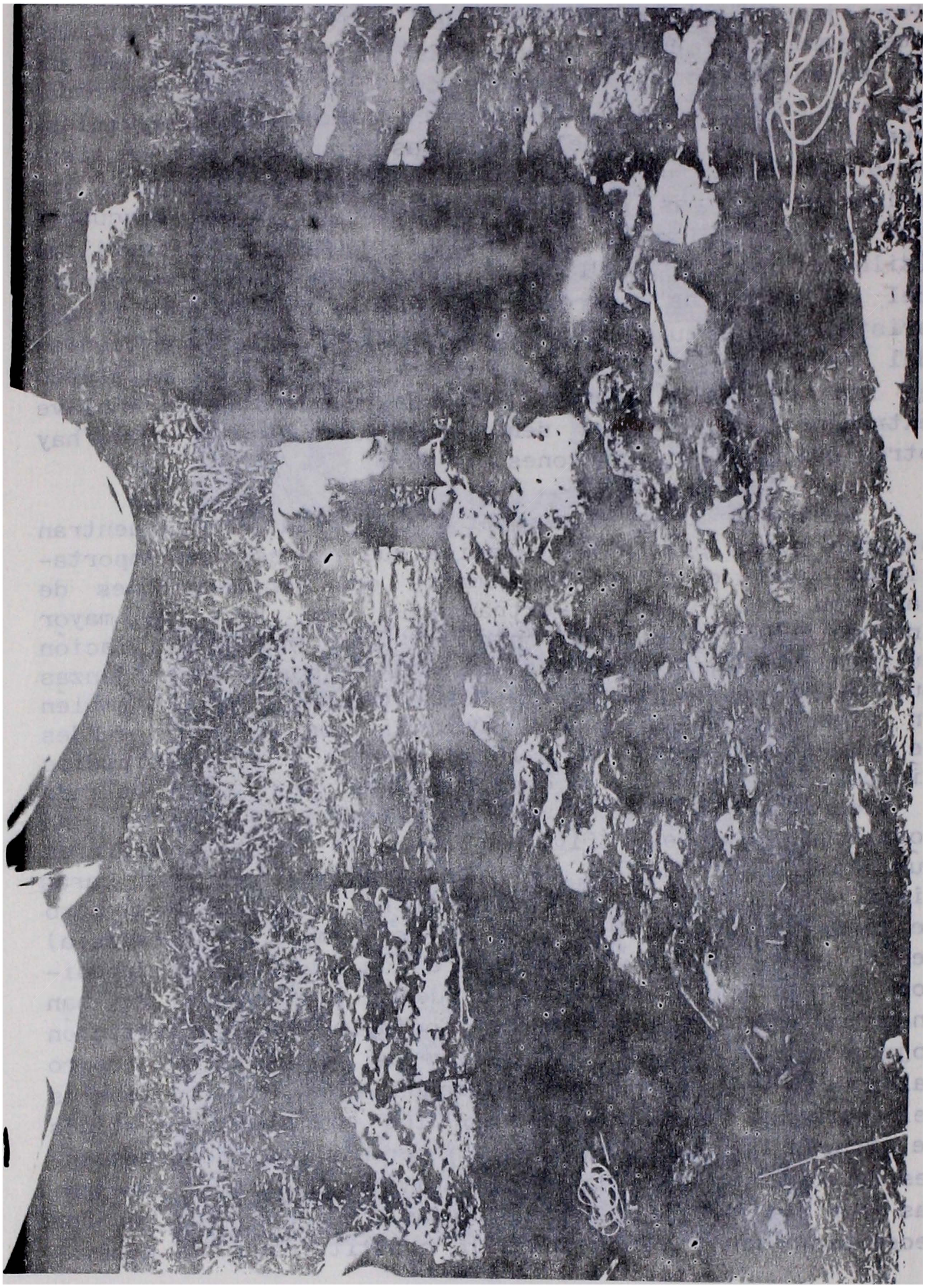


FIGURA 8
"Estela del Sitio Arqueológico de alabanzas"

lentes locales de vasijas de este tipo en uso en una serie de localidades en el mundo maya. En las vasijas policromadas en Ulúa (Figs. 7 y 9) se observa una gran variación y presentan semejanzas con las mayas en ciertos elementos: su estilo general, algunas características del ordenanamiento de los diseños, así como formas y motivos idénticos. Es posible, aunque todavía tendría que ser demostrado, que la iconografía de las vasijas policromadas Ulúa es una variante de la que estaba en boga en el mundo maya.

Durante la fase Santiago (alrededor del año 800 al 1,000 d.C.) correspondiente al Clásico Terminal, las sociedades en este valle participaron en el mismo proceso de trastornamiento que asoló las tierras bajas mayas. La mayoría de las comunidades en el Valle de Sula fueron abandonadas (Fig. 10) y solamente Cerro Palenque sobrevivió como centro de poder (Joyce 1985, 1986). La producción de las vasijas policromadas Ulúa fue descontinuada y los alfareros se dedicaron a manufacturar vasijas de una pasta fina muy semejante a la de la cerámica asociada con la época del colapso de los centros mayas en la región del Río Pasión. Por último, también Cerro Palenque fue abandonado, por el año 1,000 d.C. Durante la fase Botija (Fig. 11) en el Posclásico Temprano (entre los años 1,000 y 1,200 d.C.), sobrevivían en el valle muy pocas comunidades (Fig. 12).

Para los últimos siglos de la época prehispánica -fase Naco del Posclásico Tardío- la población se había recuperado y las sociedades del valle participaban en una red comercial de impresionante alcance, estableciendo lazos entre el mundo maya y el resto de América Central. Los documentos históricos del período de la conquista mencionan varios pueblos en el valle e indican una estrecha relación con Naco, el centro comercial más grande de la región, tal vez hasta la capital política de entonces (Henderson 1977; Wonderley 1981, 1984a, 1984b, 1986a, 1987). Sin embargo, a causa de la destrucción y ocupación de las comunidades más grandes y prósperas de la fase Naco por parte de los españoles (Fig. 12), solamente se han podido identificar arqueologicamente unas cuantas aldeas.

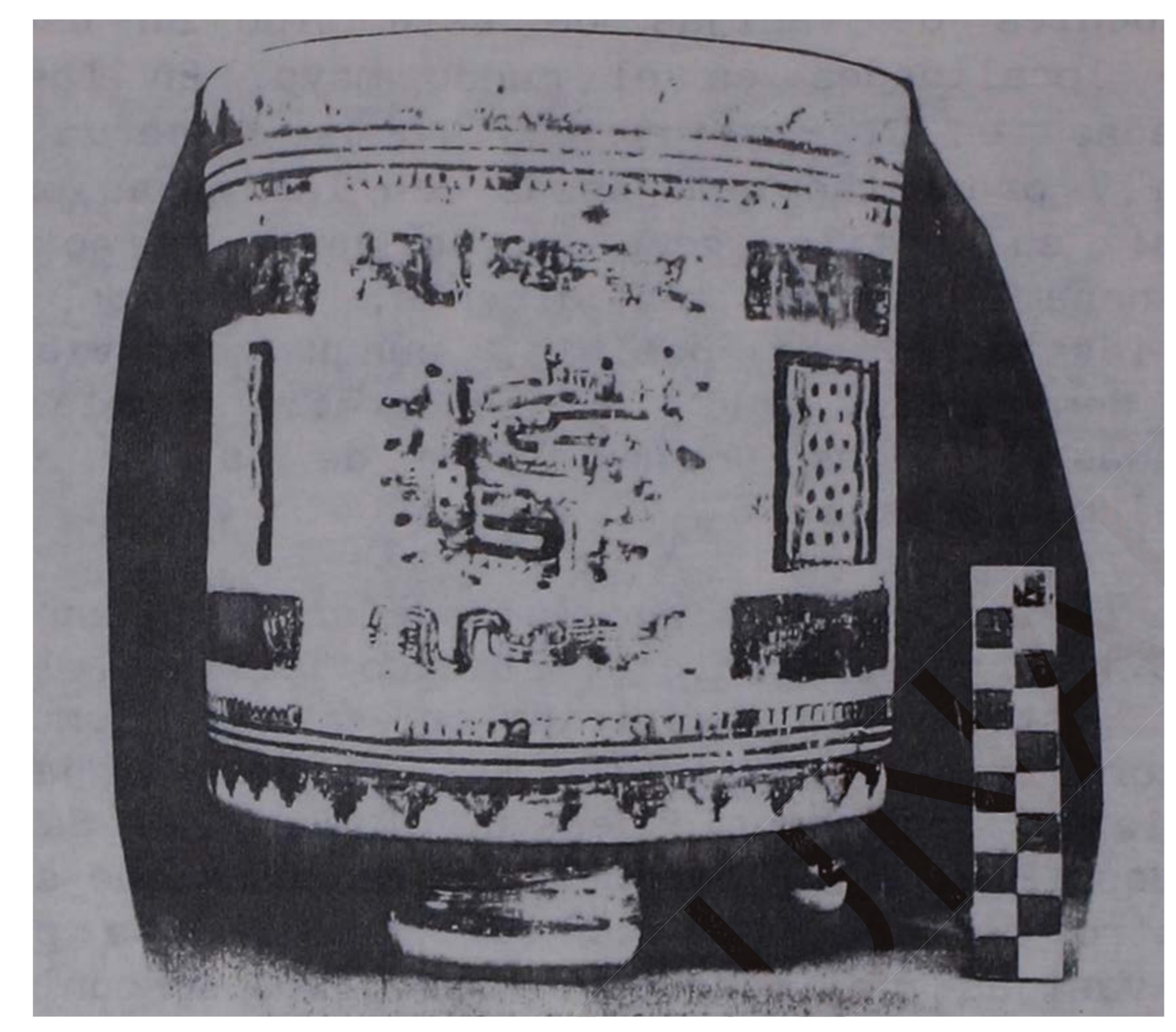


FIGURA 9

Cerámica Policromada Ulúa. Escala: 10 cm

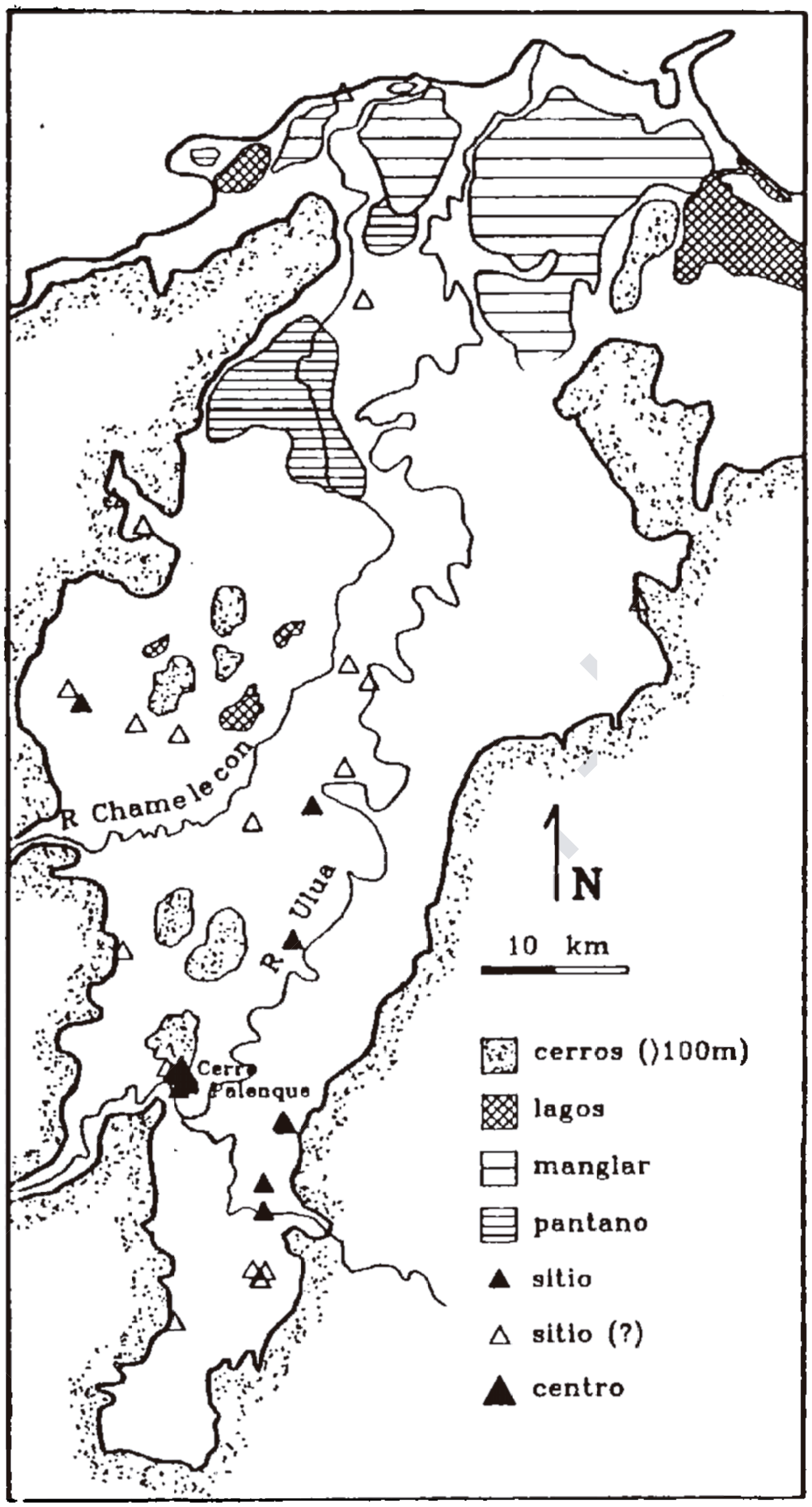


FIGURA 10
Valle de Sula: Fase Santiago

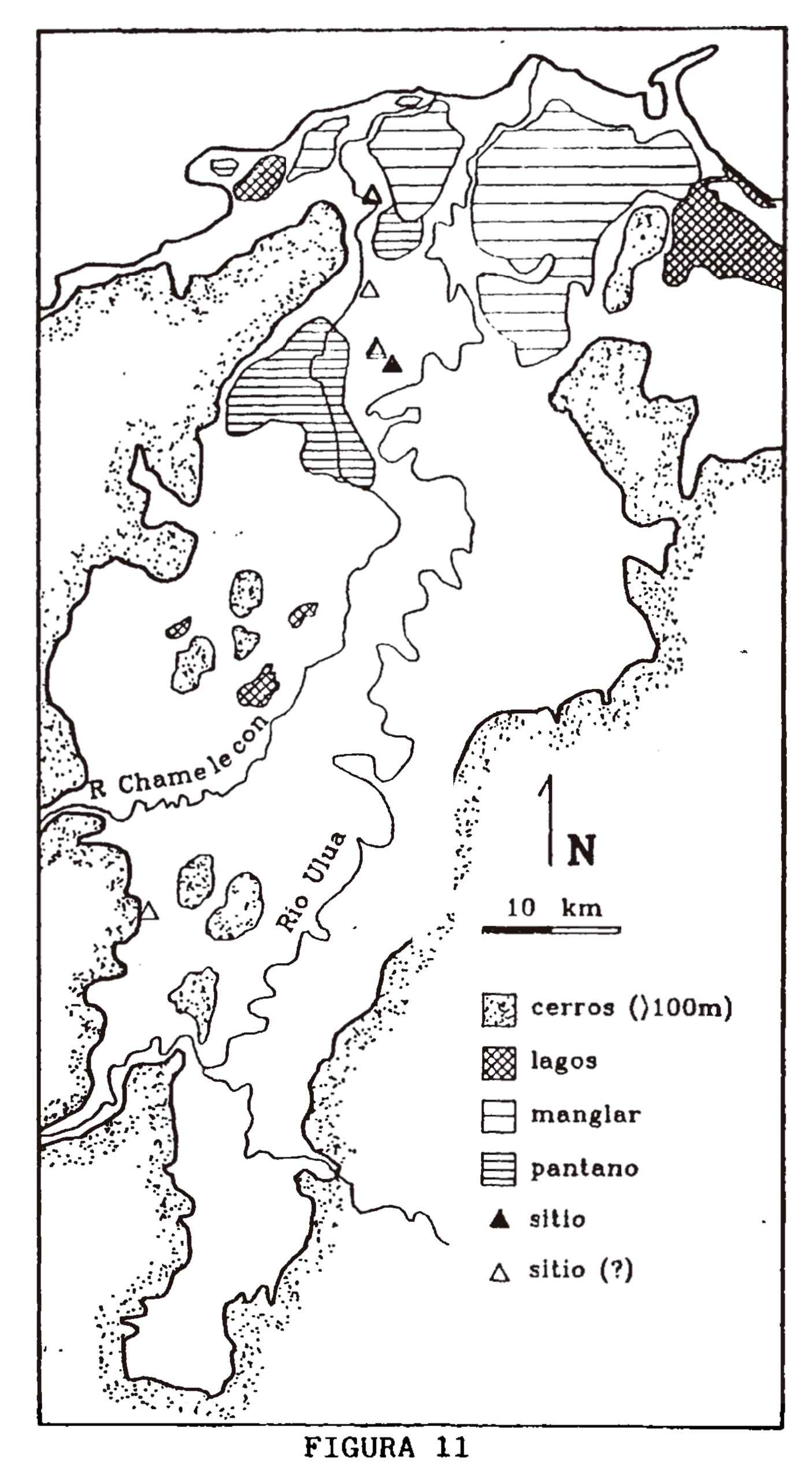


FIGURA 11
Valle de Sula: Fase Botija

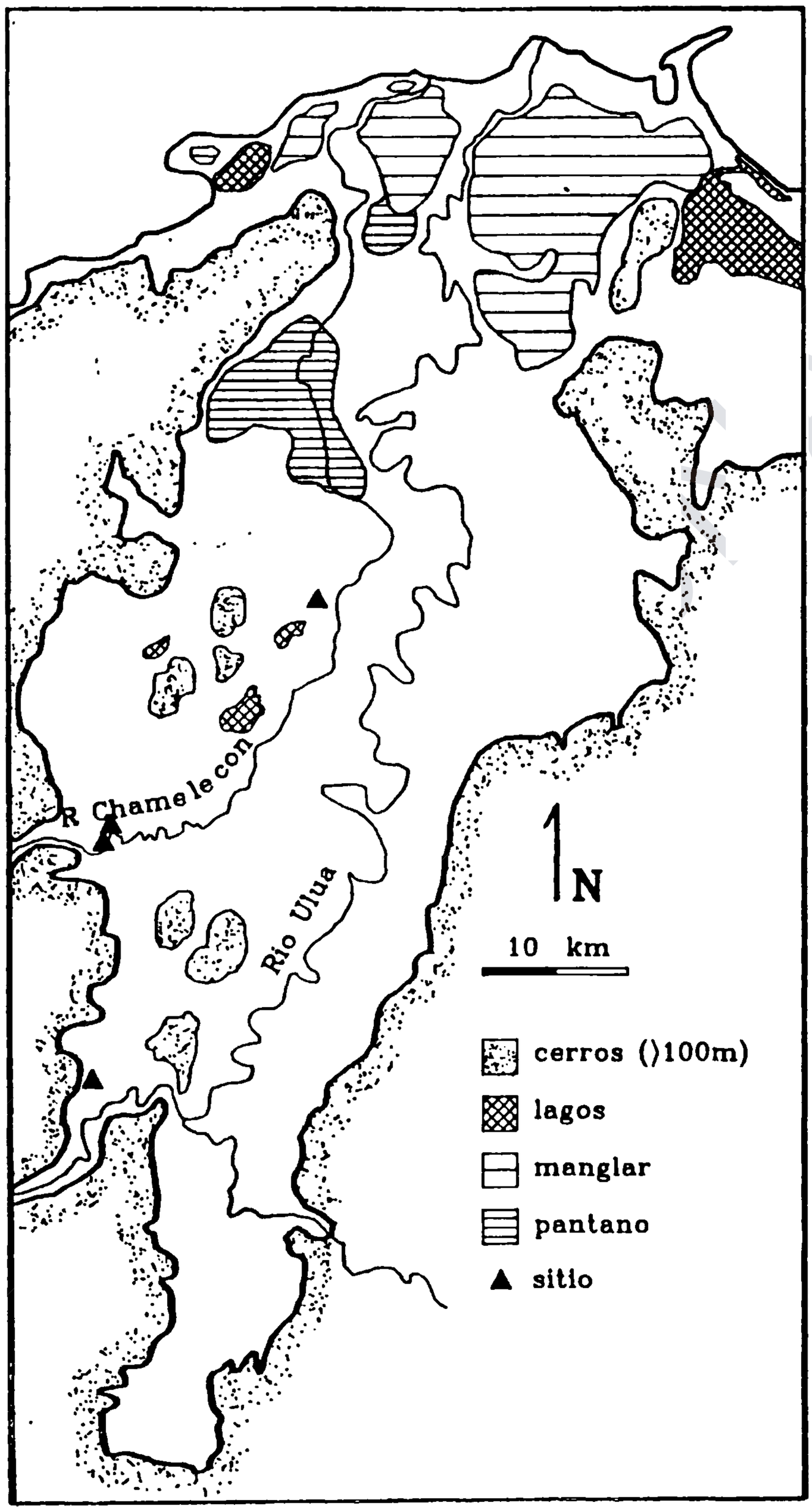


FIGURA 12
Valle de Sula: Fase Naco.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DEMAREST, ARTHUR y ROBERT J. SHARER
1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. En Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, Editores, The Southeast Maya Periphery. pp. 194-223.University of Texas Press. Austin.

GERSTLE, ANDREA
1987 Ethnic Diversity and Interaction at Copán, Honduras. En Eugenia Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. pp. 328-356. Oxford: BAR International Series 327.

GORDON, GEORGE B.
1898 Researches in the Uloa Valley. Harvard University, Peabody Museum Memoirs 1(4).

HASEMANN, GEORGE, VITO VELIZ y LORI VAN GERPEN
1978 Informe Preliminar, Curruste: Fase II. Manuscrito en Archivo en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

HENDERSON, JOHN S.
1977 The Valle de Naco: Ethnohistory and Archaeology in Northwestern Honduras. Ethnohistory 24(4): 363-367.

1978 El Noroeste de Honduras y la Frontera Oriental Maya. Yaxkin 2(4): 241-253.

1987 Frontier at the Crossroads. En Eugenia Robinson, Editor , Interaction on

the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. pp. 455-462. BAR International Series, 327. Oxford.

HENDERSON, JOHN S. (Editor)
1984 Archaeology in Nortwestern Honduras: Interim Reports of the Proyecto Arqueológico Sula. Vol. I. Occasional Papers, Latin American Studies and Archaeology Programs. Universidad de Cornell.

HENDERSON, JOHN S., RICARDO AGURCIA Y THOMAS A. MURRAY
1982 El Proyecto Arqueológico Sula: Metas, Estrategias y Resultados Preliminares. Preliminares. Yaxkin 5(2): 82-88.

HIRTH, KENNETH G.
1984 Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism along the Central Honduran Corridor. En Elizabeth H. Boone y Gordon R. Willey (Editores), The Southeast Classic Maya Zone. pp. 297-334. Washington: Dumbarton Oaks.

JOYCE, ROSMARY A.
1985 Cerro Pallenque, Valle del Ulúa,Honduras: Terminal Classic Interaction on the Southern Mesoamerican Periphery. Tesis de Doctorado, Universidad de Illinois.

1986 Terminal Classic Interaction on the Southeastern Maya Periphery. American Antiquity 51(2): 313-329.

1987 Intraregional Ceramic Variation and Social Class: Developmental Trajectories of Classic Period Ceramic Complexes from the Ulúa Valley. En Eugenia J. Robinson, Editor , Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, pp. 280-303. BAR International Series, 327. Oxford.

KENNEDY, NEDENIA
1980 The Formative Period Ceramic Sequence from Playa de los Muertos, Honduras. Tesis de Doctorado, Universidad de Illinois.

1986 The Periphery Problem and Playa de los Muertos: A Test Case. En Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, Editores , The Southeast Maya Periphery, pp. 179-193. Austin: University of Texas Press.

POPE, KEVIN O.
1986 Palaeoecology of the Ulúa Valley, Honduras: An Archaeological Perspective. Tesis de Doctorado, Universidad de Stanford.

1987 The Ecology and Economy of the Formative-Classic Transition along the Ulúa River, Honduras. En Eugenia J. Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, pp. 95-128. Oxford: BAR International Series, 327.

POPENOE, DOROTHY
1934 Some Excavations at Playa de los Muertos, Ulúa River, Honduras. Maya Research 1(2): 61-85

ROBINSON, EUGENIA J.
1986 A Typological Study of Prehistoric Settlement of the Eastern Aluvial Fans, Sula Valley, Honduras: Comparison to Maya Settlement Forms. En Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, Editores, The Southeast Maya Periphery, pp. 239-261. University of Texas Press. Austin.

1987 Sula Valley Diachronic Regional and

Interregional Interaction: A View from the East Side Alluvial Fans. En Eugenia J. Robinson Editor , Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. pp 154-195.BAR International Series, 317. Oxford.

ROBINSON, EUGENIA J. Editor
1987 Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. Oxford: BAR International Series, 327.

SHEPTAK, RUSSELL N.
1987 Interaction between Belize and. Ulúa Valley. En Eugenia J. Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, pp. 247-266. BAR International Series, 327. Oxford.

STONE, DORIS Z.
1941 The Archaeology of the North Coast of Honduras. Harvard University, Peabody Museum Memoirs 9(1).

STRONG, WILLIAM D., ALFRED KIDDER II Y A. J. DREXEL PAUL, Jr.
Preliminary Report of the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936. Smithsonian Miscellaneous Collections 97(1).

URBAN, PATRICIA A. y EDWARD SCHORTMAN, Editores
1986 The Southeas Maya Periphery. University of Texas Press. Austin.

WONDERLEY, ANTHONY W.
1981 Late Postclassic Excavations at Naco, Honduras. Tesis de Doctorado, Universidad de Cornell.

1984 The Land of Ulúa at Conquest. En John S. Henderson (Editor), Archaeology in Northwestern Honduras: Interim Reports of the Proyecto Arqueológico Sula, Vol. I. pp. 4-25. Occasional Paper, Latin American Studies and Archaeology Programs. Universidad de Cornell.

1985 Investigaciones Arqueológicas en Río Pelo, Valle de Sula: Preclásico Tardío. Ponencia presentada en el III Seminario de Arqueología Hondureña. Tela, Atlántida.

1986a Materials Symbolics in Pre-Columbian Households: The Painted Pottery of Naco, Honduras. Journal of Anthropological Research 42(4): 497-534.

1986b Naco, Honduras: Some Aspects of a Late Precolumbian Community on the Eastern Maya Frontier. En Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, Editores, The Southeast Maya Periphery. pp. 313-332. Austin: University of Texas Press.

1987 Imagery in Household Pottery from "La Gran Provincia de Naco". En Eugenia J. Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, pp. 304-327. BAR International Series, 327. Oxford.